

¿Sabía que...

...**AIBR** es la única revista de antropología en español incluida en el *Social Sciences Citation Index* que no recibe ningún tipo de subvención, financiación ni ayuda de dinero público?

...**AIBR**, a diferencia de la mayoría de las revistas científicas con índice de impacto, no es propiedad de una editorial comercial, sino de una Asociación sin ánimo de lucro?

...**AIBR** tiene un índice de suscriptores superior al de la mayor parte de revistas de ciencias sociales?

...**podemos hacer muchísimo más si usted se asocia a AIBR?**

POR FAVOR, AYÚDENOS A IMPULSAR ESTE PROYECTO

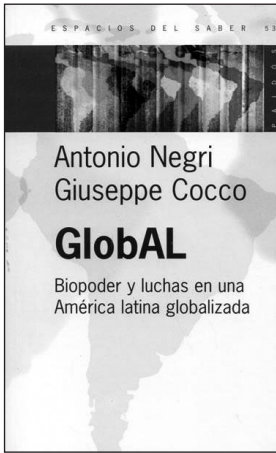
La creación de una revista, su impresión, su distribución, el mantenimiento de los servidores de Internet, la administración, el proceso editorial y la promoción de la publicación se costean gracias a la colaboración voluntaria de sus editores y a las cuotas de sus miembros.

Si usted o su institución se asocia a AIBR podremos llegar mucho más lejos, llevar adelante nuevas iniciativas y visibilizar más nuestra disciplina.

La cuota anual de AIBR (34 euros) es aproximadamente un 80% menor que la de cualquier otra asociación profesional. Sólo podemos mantener estas cuotas reducidas si contamos con usted.

Por favor, considere formar parte activa de este proyecto a través de la siguiente web:

<http://asociarse.aibr.org>

**ANTONIO NEGRI Y GIUSEPPE COCCO**

Global:
Biopoder y luchas en una
América Latina globalizada

BUENOS AIRES: Paidós

AÑO: 2006

ISBN: 950-12-6562-5

PÁGINAS: 244

MÁS INFORMACIÓN:

www.paidosargentina.com.ar

PABLO ALONSO GONZÁLEZ / UNIVERSITY OF CAMBRIDGE
ALFREDO MACÍAS VÁZQUEZ / UNIVERSIDAD DE LEÓN

Reseña

Los autores pretenden realizar una crítica al pensamiento latinoamericano sobre el desarrollo, tanto en su versión cepalina como dependientista. Otros autores, como Arturo Escobar (1996) o Aníbal Quijano (2000), han profundizado en ella abriendo nuevas perspectivas en el pensamiento crítico continental. No obstante, Negri y Cocco poseen su propio enfoque y realizan aportaciones sustanciales al debate. Para ambos autores, el desarrollismo captaría las dimensiones estructurales del subdesarrollo, pero ignorando a los sujetos, sus luchas y sus resistencias: el desarrollo solamente sería desarrollo de las relaciones de producción, y no de la articulación de estas relaciones con las fuerzas productivas.

En especial, resulta interesante su crítica al tratamiento del exceso estructural de la fuerza de trabajo en la explicación del subdesarrollo. Se interrogan sobre un hecho que pone bastante en cuestión la teoría tradicional: por qué los barones paulistas del café se nutrieron principalmente de trabajadores inmigrantes y no de la enorme masa de trabajadores negros, que habían cultivado el café en las plantaciones esclavistas. Así, la resistencia de las clases subalternas, expresada en el rechazo a continuar

trabajando de forma dependiente en el cultivo del café, condicionó el desarrollo capitalista de un país entero. A diferencia de lo ocurrido en otras latitudes, la abolición de la esclavitud en Brasil no fue un fenómeno funcional a dicho desarrollo. Por todos los medios, las élites brasileñas intentaron aplicar políticas de fijación de la mano de obra. Sin embargo, al recurrir a las migraciones internacionales para solucionar la escasez de trabajo justamente tuvieron que enfrentarse con la forma de resistencia más fuerte a esta necesidad de la acumulación capitalista.

En realidad, Negri y Cocco nos proponen una nueva manera de analizar los procesos de transición a la industrialización y al desarrollo, no reduciéndolos a la transformación de las bases de la acumulación, ni a la búsqueda de una mano de obra moderna. Para los autores italianos, la liberación tiene lugar antes, a través de las mil formas del éxodo, protagonizadas por los esclavos negros y los inmigrantes asiáticos y europeos, pero también por los campesinos y los indígenas en las migraciones internas. La “máquina de fuga” migratoria representó un elemento fundamental en la constitución biopolítica¹ del proletariado latinoamericano.

En Latinoamérica, la frontera espacial se vuelve de inmediato frontera de sangre. Bajo la apariencia de una sociedad mestiza, el bloque del biopoder se constituirá sobre la infinita modulación social y étnica que perpetuará las estratificaciones esclavistas originarias, volviéndolas más flexibles pero también más duraderas. Para los autores, nuevamente el caso brasileño sería el más paradigmático. Desde el principio, el mestizaje será parte integrante de los procesos de producción de la sociedad patriarcal y oligárquica local a través del control biopolítico de las infinitas modulaciones de los flujos de sangre. En buena medida, el rechazo actual por parte de amplios sectores progresistas a las políticas de discriminación positiva en el ámbito educativo es un reflejo de la enorme influencia que el mito del mestizaje ha tenido en las sucesivas reconstituciones del bloque del biopoder. Ante esto, los movimientos de resistencia indígena y negra no son solamente la consecuencia de una sociedad multiétnica contemplada desde una perspectiva culturalista, sino que su dinámica consti-

1. Utilizamos aquí biopoder en el sentido que emplean los autores sin entrar en la crítica del concepto (Foucault 1978, Rabinow y Rose 2006). Según la lectura neo-marxista desarrollada por Hardt y Negri en su conocida trilogía, el biopoder se entiende como un concepto totalizador que subyace al proyecto global de dominación del Imperio. Al postular los autores que todo plusvalor se extrae de la vida humana de la que depende el Imperio, toda política contemporánea pasa a ser una forma de biopolítica (Negri y Hardt, 2001). Esta situación se haría preponderante durante el periodo que estamos atravesando en el que se produce una transición de las sociedades disciplinarias descritas por Foucault a lo que Deleuze denominó sociedades de control (2012).

tuyente tendrá efectos productivos no previstos por las élites dominantes.

En nuestra opinión, el análisis de la generosidad biopolítica de los fenómenos de resistencia y su impacto en la evolución histórica de las sociedades latinoamericanas constituyen la aportación más interesante de este libro, poniendo en evidencia la debilidad de la construcción del Estado y del capitalismo en el subcontinente debido a la incapacidad política para movilizar estas fuerzas productivas. Más controvertido resulta valorar cómo miden sus ideas en relación a otras corrientes de pensamiento. Ciertamente, Negri y Cocco plantean una cuestión decisiva: a pesar del crecimiento económico y de los cambios políticos, no hubo en Latinoamérica una verdadera ruptura con la herencia oligárquica y colonial. La esperanza desarrollista consistía en que la ruptura de la dependencia sería el resultado del desarrollo industrial, mientras que los obstáculos a dicho proceso se explicaban por causas exógenas (el deterioro tendencial de los términos de intercambio). Para los italianos, se subestimó el rol de los obstáculos endógenos, especialmente el carácter conservador del bloque conformado por la alianza entre las viejas oligarquías locales y los sectores corporativos y tecnocráticos emergentes a partir del proceso de industrialización sustitutivo de importaciones, que se opone a la potencia de la lucha por la libertad de las fuerzas productivas.

Negri y Cocco aciertan cuando insisten en la incapacidad del pensamiento progresista latinoamericano para elaborar una concepción subjetiva del desarrollo a partir de las fuerzas productivas en pugna, en considerar que su verdadero límite se encuentra en su dimensión nacionalista e interclasista. Pero sería importante realizar algunas matizaciones. En primer lugar, desde una perspectiva estructural el debate fue mucho más rico que el comentado críticamente en el libro. El pensamiento cepalino siempre advirtió de los obstáculos endógenos, refiriéndose a la necesidad de poner en marcha reformas estructurales (Rodríguez, 2006). Después de los trabajos de Sunkel sobre el “desarrollo desde dentro” (1991) y su concepción sobre la “endogenización de lo exógeno” (1980), resulta difícil seguir plateando el debate en términos tan dicotómicos. Por otro lado, su principal figura, Prebisch (1980), sostenía en su último libro que existía una contradicción en el desarrollo interno de la periferia entre proceso económico y proceso democrático.

En segundo lugar, se equipara el estructuralismo cepalino con la teoría de la dependencia, no considerando además que en esta última teoría (más bien enfoque, como diría Pedro Paz) se van a incorporar autores de muy diversos orígenes intelectuales. Aunque con una vi-

sión estructuralista de la realidad, algunos dependentistas incidieron notablemente en el impacto negativo que tuvo el bloque del biopoder oligárquico-tecnocrático-corporativo en las aspiraciones sociales de los pueblos latinoamericanos (Frank, 1972). Por otro lado, no resulta muy acertado calificar a los autores dependentistas como muy preocupados por las relaciones de producción. En realidad, la gran preocupación teórica de estos autores, especialmente de los vinculados al neomarxismo, fue el impacto de las relaciones de circulación internacionales en la formación del capitalismo subdesarrollado. En un libro fundamental (Assadourian et al, 1973), Laclau emprende una polémica muy interesante con Andre G. Frank a este respecto, mientras que Cardoso plantea un debate sobre la especificidad de los modos de producción coloniales que nos advierte de la importancia de no trasplantar esquemas teóricos entre realidades heterogéneas.

La ligereza teórica con la que los autores abordan el pensamiento dependentista es ciertamente sospechosa, pues no nos cabe duda que las relaciones coloniales y neocoloniales han condicionado la historia latinoamericana de forma sustancial. De forma demasiado contundente, Negri y Cocco llegan a plantear que América Latina, en el contexto del Imperio, está pasando de la dependencia a la interdependencia. Cuando plantean que los gobiernos, como el de Lula en Brasil, pueden dar paso a un gobierno de la interdependencia a escala regional, en el fondo, no queda muy claro cuál es el sustento de esta proposición: si los autores destacan la continuidad entre los sucesivos regímenes políticos que existieron en el último siglo en Latinoamérica, ¿qué razones de fondo explicarían que los nuevos gobiernos marcasen una ruptura tan sustancial? ¿la existencia del Imperio? De hecho, este punto de vista ha causado irritación en muchos intelectuales latinoamericanos de izquierda, como Borón (2002), que consideran políticamente necesario defender posturas nacionalistas frente a las agresiones continuas de los países centrales.

Para terminar, volvemos a subrayar el interés de esta obra, especialmente cuando enfatiza el rol de la dimensión subjetiva de las fuerzas productivas y su relevancia a la hora de explicar la dinámica del capitalismo latinoamericano. No podía ser de otra manera, tratándose de figuras de primer orden en el pensamiento obrerista italiano: primero es necesario fijarse en el trabajo vivo y luego en el trabajo abstracto. Pero, como se plantea desde ciertas críticas filosóficas a la idea de la productividad inmaterial, la insistencia en la dimensión subjetiva de las fuerzas productivas, se combina con un fuerte determinismo sociológico que otorga al trabajo inmaterial unas potencialidades biopolíticas prácticamente ilimi-

tadas, hasta el punto de considerar que el desarrollo capitalista es casi el producto de las mismas².

Como señalan los autores, es necesario romper con una concepción darwinista de la historia que considera a las clases subalternas meros entes reactivos de las iniciativas emanadas del capital. Pero esta defensa del protagonismo histórico de la multitud debe ir acompañada, al menos, de dos observaciones adicionales. En primer lugar, que la dinámica del capitalismo como complejidad social es el resultado de la acción de fuerzas mutuamente constituyentes, que interactúan entre sí. Señalar una causa primera supone entregarse a la lógica determinista que terminará negando las intenciones primeras. En segundo lugar, la subjetividad no se puede reducir a una lógica estrictamente materialista. Ciertamente, subrayan una cuestión interesante: las dificultades que el capitalismo tiene para valorizar el trabajo inmaterial y lo que esto representa en términos de una mayor opresión sobre el conjunto de la vida humana. Pero sostener que “el trabajo de la multitud puede, de manera intempestiva, constituir las bases para el desplazamiento social y político del modo de producción (hacia la producción inmaterial)” (p. 212) requiere de una reflexión más pausada. Existen dimensiones de la subjetividad que no se pueden reducir al mundo del trabajo, ni siquiera a las transformaciones de los modos de vida asociadas a los cambios en la organización de la producción. A nadie se le escapa que el predominio de valores individualistas en la sociedad puede implicar que la multitud no sea necesariamente un fenómeno antagónico al capitalismo. No obstante, coincidimos con los autores cuando sostienen que la construcción de un común que permite a las singularidades sociales obrar concertadamente requiere una reinención institucional más allá del Estado nacional. Y, en este sentido, es justa su crítica a toda ilusión de retorno a los viejos modelos desarrollistas de carácter nacional.

2. No obstante, reconocemos que la propia corriente de pensamiento obrerista ha replanteado la cuestión en obras posteriores, abandonando la idea del capitalismo cognitivo.

Referencias

- Assadourian, C.S. et al. (1973). Modos de Producción en América Latina. Córdoba:Cuadernos de Pasado y Presente.
- Borón, A. (2002).Imperio e Imperialismo. Buenos Aires: CLACSO.
- Escobar, A. (1996).La invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo. Bogotá: Norma.
- Deleuze, G. (2012). “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. Polis: Revista Latinoamericana, 13.
- Foucault, M. (1978). La voluntad de saber. Madrid: Siglo XXI.
- Frank, A.G. (1972).Lumpenburguesía, Lumpendesarrollo. Dependencia, Clase y Política en América Latina. Barcelona: Laia.
- Negri, A., y Hardt, M. (2001).Imperio.Bogotá: Ediciones Desde Abajo, Bogotá.
- Prebisch, R. (1980).Capitalismo Periférico. Crisis y Transformación. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Lander (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires:CLACSO.
- Rabinow, P. y Rose. N. (2006). “BiopowerToday”.BioSocieties,1: 195-217.
- Rodríguez, O. (2006).El estructuralismo latinoamericano. México:Siglo XXI.
- Sunkel, O. et al. (1980).Trasnacionalización y Dependencia.Madrid: Cultura Hispánica.
- Sunkel, O. (1991): “Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde dentro”.Revista Mexicana de Sociología, 53, 1: 3-42.